

La mirada del otro. El anticomunismo en la crisis del gobierno de Frondizi¹

Carlos Hudson*

Resumen

El presente trabajo revisa algunas formas en que se manifestó el temor que generaba la propagación del comunismo por América Latina durante el gobierno de Arturo Frondizi. Que la Revolución Cubana se definiera como marxista generó que los diferentes sectores de la izquierda local pasaran a ser objeto de análisis por parte de quienes los veían como peligrosos elementos del bloque soviético. Las vinculaciones que el escenario político argentino pudiera establecer con el insular llenaban de alarma a importantes e influyentes sectores políticos y exacerbaban el anticomunismo que ya era parte de su contextura ideológica de una manera que tendría un carácter performativo hasta influir de manera determinante en la estabilidad institucional. Las explicaciones que se han generalizado sobre la crisis del gobierno de Arturo Frondizi han dejado de lado la presión anticomunista como elemento desestabilizador y han dado como condición suficiente para la explicación de los sucesos de marzo de 1962 la dinámica peronismo-antiperonismo. Se propone aquí introducir como condición necesaria para el derrocamiento del gobierno de Frondizi, a la presión anticomunista.

Palabras clave: anticomunismo - Frondizi - intervención de los militares

Abstract

The following work revises some of the manifestations of fear caused by the propagation of Communism throughout Latin America during Arturo Frondizi's government. The fact that the Cuban Revolution was proclaimed as Marxist promoted that the local left-wing groups started to be the object of analysis for those who saw them as dangerous elements from the Soviet Union. The possible links between the political scenario of Argentina and the island raised alarm among important and influential political sectors. It also exacerbated the anti-Communism, which was already part of their ideological structure through a “performative feature” which was a decisive influence in the institutional stability.

Generalized explanations of the crisis of the government of Arturo Frondizi have neglected the anticomunist pressure as a destabilizing element and given as a sufficient condition for the

¹ El presente trabajo es una adaptación de parte de mi tesis doctoral “Un golpe muy particular. Problemas políticos en la crisis del gobierno de Arturo Frondizi y la presidencia de José María Guido”. Agradezco a mi directora, Dra. María Estela Spinelli por su acompañamiento y a los Dres. Daniel Mazzei, César Teach y Hernán González Bollo por su atenta lectura y sus constructivos comentarios.

* Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: chudson@mdp.edu.ar

explanation of the events of March 1962-anti-Peronism Peronism dynamics. It is proposed to introduce as necessary for the overthrow of Frondizi, the anticomunist pressure.

Key words: anti-communism - Frondizi - intervention of the military

Recepción del original: 12/12/2015

Aceptación del original: 28/06/2016

Introducción

El presidente Arturo Frondizi gobernó la República Argentina desde 1958 hasta que fue encarcelado por las cúpulas de las Fuerza Armadas a fines de marzo de 1962. Su derrocamiento configuró uno de los puntos álgidos de un complejo proceso caracterizado por la inestabilidad política e institucional. Hay dos grandes líneas historiográficas para atender al período: por un lado, Guillermo O'Donnell pone el foco en las características del sistema político que se configura tras el derrocamiento de Perón y se mantiene hasta el derrocamiento de Arturo Illia en 1966: un esquema según el cual los militares eran los árbitros de un juego político “imposible”, pues un importante jugador -el peronismo- estaba inhabilitado de participar y cualquiera del resto de los jugadores que intentara incorporarlo pasaba a quedar igualmente inhabilitado; desde otro enfoque, Samuel Amaral coincide en el punto de partida, pero fija su atención en cómo el peronismo pasa, de ser un sector político proscripto y su dirigencia perseguida, a ubicarse en el centro de la escena política con el triunfo electoral de 1973. Estos esquemas proponen las periodizaciones más utilizadas por los trabajos posteriores: el “ciclo de la Revolución Libertadora” y el recorrido de “Perón, del exilio al poder”. Para el caso que nos ocupa, ambas miradas coinciden en ubicar al peronismo en el centro de las causas de la inestabilidad política y elemento excluyente en la explicación del derrocamiento de Frondizi.² Sin negar el importante rol de los elementos que estas propuestas destacan, interesa aquí llamar la atención sobre otros elementos que, desde fuera del clivaje *peronismo-antiperonismo*, aportan a la explicación de las causas de la inestabilidad política del período y que han sido subvalorados en los balances del tema.

Si el motivo inmediato de la deposición de Arturo Frondizi fue la derrota de su partido, la Unión Cívica Radical Intransigente, en las elecciones del 18 de marzo de 1962 en la Provincia de Buenos Aires, frente al peronismo que acababa de ser habilitado para la participación en el sistema político legal después de seis años y medio de proscripción; las causas profundas deben buscarse en otros elementos. Sin dudas, el *espíritu de la Libertadora* condicionaba el mapa político. En ese marco, las relaciones de fuerza hacia marzo de 1962 se encontraban volcadas hacia los militares; aún con dudas y divisiones, ellos decidían los límites de lo posible en la política argentina y se arrogaban el poder de establecer las “reglas del Juego”. Por otro lado, para los partidos políticos, en la lógica de O'Donnell los demás jugadores del juego, un éxito de la UCRI la hubiera consolidado como

² Guillermo O' DONNELL, “Un juego imposible. Competición y coaliciones entre partidos políticos en la Argentina entre 1955 y 1966”, *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós, 1972; Catalina SMULOVITZ, “Crónica de un final anunciado: las elecciones de marzo de 1962”, *Desarrollo Económico*, núm. 109, abril-junio 1988, pp. 105-119; “En busca de la fórmula perdida: Argentina 1955-1966”, *Desarrollo Económico*, núm. 121, abril-junio 1991.

la única fuerza no peronista capaz de ganarle al peronismo, y por ende, al aglutinar el voto no peronista, casi hubiera condenado a la extinción a las demás fuerzas políticas.

Las explicaciones que se han generalizado sobre la crisis del gobierno de Arturo Frondizi han dejado de lado la presión anticomunista como elemento desestabilizador y han dado como condición suficiente para la explicación de los sucesos de marzo de 1962 la dinámica peronismo-antiperonismo. El objetivo de este trabajo es introducir en el debate otro elemento desestabilizador, la presión anticomunista, como condición necesaria para el derrocamiento del gobierno de Frondizi, en el marco de un gobierno con pocos sostenes políticos y muchos elementos que le estrechaban la capacidad de maniobra.

La base de la campaña de la UCRI para las elecciones de 1958 se había sostenido en tres pilares que proyectaban en el mismo candidato sus expectativas pero que, a la vez, establecían relaciones de competencia entre sí y tenían importantes puntos que los diferenciaban desde lo programático y estratégico.³ Por un lado, se encontraba la estructura del partido, es decir, los radicales que al momento de la ruptura de 1956 habían permanecido alineados con el comité nacional (los rupturistas fueron quienes conformaron la Unión Cívica Radical del Pueblo). Un segundo sector, el del Centro de Estudios Nacionales (también mencionado como grupo *Qué...* por la relación con la revista),⁴ que concentraba sobre todo los cuadros técnicos que aportarían a la implementación del desarrollismo como teoría y política. El tercer grupo estaba conformado por los sectores jóvenes que se habían volcado hacia la UCRI después de su revisión crítica de la relación entre el peronismo y el antiperonismo y de su propio rol en esa dicotomía, en su mayoría provenientes de una cultura de izquierda (el grupo más emblemático es el de los jóvenes de la revista *Contorno*, con Ismael Viñas a la cabeza); éstos últimos serían los que más rápidamente se sentirían traicionados por el nuevo gobierno y dejarían de acompañarlo.⁵

Pero la clave del triunfo en las elecciones de 1958 está dada por el cuarto apoyo, secreto, que había sabido cosechar el candidato: el peronismo. A través de la acción de algunos intermediarios (Rogelio Frigerio, Adolfo Prieto, John W. Cook, Jorge Antonio, Ricardo Rojo, Nestor Granceli Chá, entre otros) Frondizi había llegado con Perón al acuerdo de que el primero implementaría una serie de medidas favorables a los peronistas (entre ellas la legalización del partido) a cambio de que el segundo convocara a sus seguidores a que votaran por la UCRI.⁶ Sin embargo, pactar con el peronismo era contrario al sistema impuesto por las reglas del juego que imperaban bajo la atenta mirada de los guardianes del *espíritu de la Libertadora*.⁷ Con ese último respaldo la UCRI triunfó cómodamente en las elecciones presidenciales y, después de los muchos rumores que corrieron sobre la posibilidad de que Frondizi no llegara a asumir el cargo no hubo impedimentos a

³ María Estela SPINELLI, “La construcción del Frente Nacional en la Argentina post-peronista, 1955-1958. ¿Una estrategia electoral o un proyecto político modernizador?”, *EIAL*, núm. 3, enero-julio 1992. Disponible en http://www.tau.ac.il/eial/III_1/spinelli.htm#foot17, consultado el 12/01/2013.

⁴ *Qué sucedió en siete días* era una revista política que había sido fundada por Baltazar Jaramillo y Rogelio Frigerio en 1946 y clausurada por el peronismo en 1947. Reabierta en 1955 bajo la dirección de Frigerio, se propuso superar los límites de la mera información periodística y, después de compartir inicialmente el clima antiperonista, se posicionó como un medio opositor al gobierno de Aramburu. Reivindicando algunas de las políticas del peronismo, buscó, desde sus páginas la articulación de un “Frente Nacional” que lograra integrar al electorado peronista y que a la vez modernizara las formas de la política y la economía argentina. En función de este último precepto, Frigerio había fundado Centro de Estudios Nacionales, institución destinada a evaluar desde una perspectiva técnica y profesional las diferentes cuestiones de la realidad argentina. Ver Carlos HUDSON, “Proscripción e integración: el Frente Nacional”, María Eugenia HERMIDA y Paula Andrea MESCHINI (comps.), *Hacia un epistemología de los problemas latinoamericanos*, La Plata, Edulp, 2014.

⁵ Celia SZUSTERMAN, *Frondizi. La política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé, 1998, pp. 138-142.

⁶ *Ibid.*, pp. 101-105.

⁷ Guillermo O’ DONNELL, “Un juego imposible. Competición y coaliciones...” cit.

que recibiera los atributos presidenciales. Sin embargo, debido a esos antecedentes, su gobierno sería observado de cerca por los muchos sectores que lo querían ver naufragar, y la mano ejecutora de esa vigilancia serían las Fuerzas Amadas.

Fuera del gobierno había otros elementos que inquietaban a los militares argentinos. Sobre todo, se hacía visible un temor que al momento de llegar Frondizi a la primera magistratura no era tan urgente, aunque sí para 1961: la propagación del comunismo por América Latina. El impacto que había generado en la Argentina que la Revolución Cubana se definiera como marxista era real, y, desde entonces, las vinculaciones que el escenario local pudiera establecer con el insular llenaban de alarma a los uniformados y exacerbaban el anticomunismo que ya era parte de su contextura ideológica.

Las formas del anticomunismo en las Fuerzas Armadas se encontraban, en el momento que trabajamos, en una instancia de transición. Una vez derrocado el peronismo, el sector liberal del Ejército se interesó por reemplazar la doctrina de defensa nacional que se encontraba vigente. De esta manera, y como parte del proceso de “desperonización” de las Fuerzas Armadas, se comenzó a abandonar la influencia de la tradición militar alemana que hasta esa época había resultado dominante, y comenzó a crecer el ascendente de la norteamericana y, sobre todo, la francesa.⁸ Sin embargo, y aunque la hipótesis de las fronteras ideológicas ya había comenzado a circular entre 1958 y 1960, este desplazamiento todavía no llegaba a generalizarse hasta configurar lo que hacia finales de la década de 1960 se consolidaría como la “doctrina del enemigo interno” y que resultaría de una combinación de la experiencia francesa en Indochina y Argelia, las enseñanzas de la asistencia militar norteamericana que había sido reorientada hacia América Latina por el presidente Kennedy, y la adecuación a los personajes y escenarios locales.

En el marco de esa transición y con el agregado del impacto que había generado el triunfo de la Revolución Cubana, el rechazo al comunismo, que ya formaba parte de la identidad militar argentina desde principios de siglo, se veía exacerbado.⁹ De manera que, aunque todavía no se han generalizado entre la oficialidad las premisas que luego tenderían a la interpretación de que debía establecerse una “guerra contrarrevolucionaria”, existe un sedimento conceptual desde el cual se realiza una hermenéutica de problema de la izquierda y la influencia soviética y castrista sobre algunos ámbitos de la sociedad argentina.

Espías en la universidad: historia universal de la infiltración

Esto lo podemos ver en un informe de inteligencia del Ejército titulado “El comunismo en la Universidad de Buenos Aires y otras áreas culturales.”¹⁰ El documento parece elaborado a fin de ser expuesto oralmente, como si hubiera sido utilizado para algún

⁸ Daniel MAZZEI, *Bajo el poder de la caballería. El Ejército Argentino (1962-1963)*, Buenos Aires, Eudeba, cap. VII, 2012.

⁹ Excede los objetivos de este trabajo hacer un análisis de las sucesivas influencias ideológicas de los militares. Sobre los vaivenes en la formación de la oficialidad desde principios del siglo XX, ver Robert POTASH, *El ejército y la política en la Argentina (I). 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Hispamérica, 1985. Para el período que nos ocupa, ver Daniel MAZZEI, *Bajo el poder de la caballería...* cit.

¹⁰ Servicio histórico del Ejército-Archivo, carpeta: Azules y Colorados (en adelante AE-AC); “El comunismo en la Universidad de Buenos Aires y otras áreas culturales” circa 1962. La datación ha sido realizada por las pocas referencias temporales que contiene el informe y se ubica entre fines de 1961 y principios de 1962. En primer término, se menciona a Arturo Frondizi como Presidente de la Nación, aunque se hacen comentarios a episodios de 1961 a modo de balance. La continuidad de Risieri Frondizi como Rector de la Universidad (fue reemplazado en diciembre de 1962 por Julio Olivera) o la permanencia en el país de Enrique Butelman (que en 1962 inició una estadía por un año académico en Estados Unidos), son elementos que corroboran que el documento no puede haber sido redactado después de mediados de 1962.

tipo de conferencia, clase, junta o análisis conjunto, ya que contiene giros que denotan claramente las marcas de oralidad, por ejemplo, que al finalizar un argumento se pregunte si hay dudas que señalar antes de continuar.¹¹ En el texto se trabaja sobre la base de que la educación es un arma en la confección de las “camarillas universitarias” que, lejos del alcance del poder político buscan someter al cuerpo social a los designios del poder ruso.

Se esgrime una lógica de disputa, en la que no caben inocentes o distraídos: en los países libres de occidente, el comunismo busca apoderarse de la mente de la juventud estudiosa, con sus teorías marxistas. En escuelas, colegios y universidades de Latinoamérica, con la colaboración de profesores captados debidamente, los comunistas trabajan decididamente por el triunfo de la revolución.¹²

El comunismo vería, según se analizaba en el documento, su mayor enemigo en la cristiandad y operaría “bajo la complicidad inconsciente o excepcionalmente consciente de los gobiernos (sic)” y algunas personas que so pretexto de libertad y democracia permiten que crezca entre la juventud. Dentro de esta lógica, la cristiandad ya ha recibido otros embates: el renacimiento y la reforma sustituyeron lo divino por lo humano y la teología por la filosofía; la Revolución Francesa desplazó a la filosofía y puso en su lugar a la teoría económica y el humanismo fue reemplazado por el materialismo;¹³ el siguiente paso está en la negación de Dios, la teología, la filosofía y el Estado e instauración de una dictadura del proletariado que convertiría a los hombres en obedientes engranajes dentro de la maquinaria de la degradación.¹⁴

Contra ese movimiento contrario a los principios de la religión es que se ubica la argumentación. Después del triunfo soviético en Rusia, el comunismo internacional habría promovido para América Latina dos cuestiones sobre las cuales afianzarse: la reforma agraria y la reforma universitaria. Las características sociales del país lo harían permeable a la segunda problemática: el avance de la clase media, que había llegado al poder en 1916 y no había podido reducir algunos bastiones que el elenco político anterior aún retenía para sí, entre ellos los universitarios, y una institución que verdaderamente “...se hallaba anquilosada y realmente requería modificaciones”¹⁵ abrirían paso a que el marxismo se instalara en los claustros. Así, impulsada por el partido de las clases medias, la reforma aparece como “...un caballo de Troya de aspecto radical en cuyo interior marchaba el marxismo.”¹⁶

En adelante, el expositor se esfuerza por describir los matices que tienen algunas palabras que se presentan en su ámbito como de significado parecido: marxista, comunista, socialista, trotskista. No hay mejor forma de explicar las definiciones que el informe propone para cada palabra que la cita textual:

¹¹ AE-AC, “El comunismo en la Universidad de Buenos Aires...” cit., p. 2.

¹² Ibid., p. 1.

¹³ Para llevar adelante una discusión sobre los conceptos que subyacen a la interpretación que aparece en el documento que trabajamos, se puede recurrir a las publicaciones del Taller de discusión “Las derechas en el cono sur, siglo XX”. De particular interés para los argumentos que aparecen en este fragmento son los textos de María Celina FARES, “Apuntes para el debate en torno a los alcances de las derechas y los nacionalismos en los sesenta”, Ernesto BOHOLAVSKY (comp.), *Las derechas en el cono sur, siglo XX. Actas taller de discusión*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2012, disponible en <http://www.ungs.edu.ar/derechas/wp-content/uploads/2013/09/Fares.pdf>. También: Sergio MORRESI, “Un esquema analítico para el estudio de las ideas de derecha en Argentina (1955-1983)”, Ernesto BOHOSLAVSKY (comp.), *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011, disponible en http://www.ungs.edu.ar/cm/uploaded_files/file/publicaciones/las_derechas_morresi.html.

¹⁴ AE-AC, “El comunismo en la Universidad de Buenos Aires...” cit., pp. 1-2.

¹⁵ Ibid., p. 3.

¹⁶ Ibid.

El marxista participa de un error intelectual, de la forma de pensar del sistema filosófico de la dialéctica intelectual de Marx. Es enemigo del dogmatismo. Según Stalin, “no admite conclusiones ni fórmulas inamovibles obligatorias en todas las épocas y en todos los períodos.” La noción tradicional de la verdad (basada sobre la noción del ser y tal como la entiende el sentido común), es la primera en ser vulnerada por la dialéctica marxista. [...] Los marxistas forman minoría dirigente del movimiento.

El comunista es quien proyecta en el orden político y social las teorías del marxismo mediante un conjunto de fórmulas fluctuantes y contradictorias. El comunista aún continúa creyendo en una verdad porque actúa con el deseo de establecer un orden social perfecto, estable y definitivo (La sociedad sin clases). No ha tomado conocimiento totalmente del marxismo. Los comunistas forman la masa, del movimiento.¹⁷

El eje del problema está en una disputa entre los valores tradicionales de la nacionalidad y el extremismo internacionalista, cuyo núcleo viene a ser el carácter finalista de la batalla entre el cristianismo y el ateísmo. Si bien de los comunistas, ya sea la masa como su dirigencia, es de quienes más hay que temer, sobre todo por su nivel de organización, organicidad y la cuantía de los recursos, que al provenir de la poderosa Unión Soviética se presumen prácticamente ilimitados, estos no aparecen en la descripción realizada por el informe como solitarios. También tienen cómplices que, con más o menos conciencia, participan en la batalla contra la cristiandad:

Los socialistas son aquellos para quienes la revolución mundial profetizada por Marx se pierde en la bruma de un futuro lejano y místico y por lo tanto conviven con la burguesía en una tendencia materialista irreligiosa y apátrida, sirviendo al capitalismo y combatiendo a la Iglesia y a las fuerzas armadas.

Los troskistas (sic) son aquellos para quienes la revolución [se] debe provocar dentro de cada país de acuerdo a las peculiaridades del mismo, para lo que en ciertos casos puede ser contraproducente el ajustarse a la política rusa. Así critican el escaso o nulo arrastre de los dirigentes comunistas en las masas latinoamericanas, lo que atribuyen a que no han sabido interpretar las necesidades de las mismas cegados por su observancia a las directivas soviéticas.

De los sectores referidos, el más peligroso es el cuarto, que gusta denominarse “izquierda nacional” y cuyo arquetipo es Fidel Castro.¹⁸

Según el informante, viene a ser la “izquierda nacional” la que domina en la universidad desde la reforma de 1918 a excepción del gobierno de Alvear y del período entre el golpe de 1930 y el de 1943. Para ese momento la política había desaparecido de la universidad, pero la polarización en torno a la figura de Perón y su gobierno había generado que se coaligaran los comunistas con sectores democráticos, la resistencia al peronismo traería de forma candente el tema político en el estudiantado.¹⁹ Resulta coherente con el resto del documento que la percepción de la dirigencia estudiantil como una camarilla comunista, pues había que actuado para que “...bajo la sospecha, muchas veces infundada, de ser peronistas, se expulsaron mucho profesores dignos en asambleas ruidosas en que ningún orden y regla de derecho se usaba.”²⁰

¹⁷ AE-AC, “El comunismo en la Universidad de Buenos Aires...” cit., pp. 3-4. Subrayado en el original.

¹⁸ Ibid., p. 4. Subrayado en el original.

¹⁹ Ibid., pp. 4-5.

²⁰ Ibid., p. 5.

El celo que manifiesta el informante es el que resulta adecuado para la situación apocalíptica que describe. Los recursos discursivos que utiliza ubican a las Fuerzas Armadas en un lugar que excede el de garantes del orden y el resguardo de la nacionalidad; las presenta como un baluarte en una batalla límite entre el bien y el mal pero ya no en el orden doméstico sino en términos universales. Esa posición dramáticamente intransigente lleva a borrar los matices entre palabras como reformismo, comunismo o extremismo cuando se habla de la universidad, lo que se pone en evidencia, por ejemplo, cuando se habla de individuos en particular. Cualquier actitud negociadora de cualquier actor resulta dudosa en una circunstancia en la que la mínima prevención sobre una persona la coloca del lado de los enemigos de la cristiandad.

Para ilustrar este punto cabe mencionar la reseña que aparece en el texto sobre los acuerdos que sobre la política universitaria debió hacer el primer presidente de la Revolución Libertadora:

Al asumir el general Lonardi en Buenos Aires, la Presidencia de la Nación, nombra ministro de educación al dirigente católico, pero desde hacía tiempo sospechado en su catolicismo, Dr. Atilio Dell’ Oro Maini, a quien F.U.B.A. impone una terna de candidatos a interventor de la U.B.A. [...]

El ministro Dell’ Oro Maini acepta esta imposición con la absurda explicación, que dio después en forma privada a sus *antiguos amigos*, de que había que dar cabida en el ámbito universitario a todas las tendencias que habían participado en la revolución...²¹

Que Dell’ Oro Maini merezca esa dudosa reputación, se desprende lógicamente de que acepte una elegir entre ternados de una catadura ideológica tan poco tolerable para el autor del documento: de José Luis Romero se subraya la antigua militancia marxista y socialista; de José Babini, además de mencionarse su militancia radical intransigente, se lo define como “cripto comunista”, y Vicente Fatone es señalado como un socialista más moderado aunque sospechoso de ser marxista, por haber dejado en su reemplazo a la cabeza de la Universidad Nacional del Sur a Ricardo Ortiz, “comunista público y notorio.”²²

A partir de aquello que el redactor del documento considera como una defeción de Dell’ Oro Maini, pretende mostrarse cómo la penetración comunista se hace incontenible en la universidad: Romero Rector, Babini Decano de Ciencias Exactas y Aarón Ismael Viñas como Secretario de la UBA encienden las alarmas: ...uno de los elementos activos en la purga de profesores Viñas se autocalificó de “marxista existencialista” “marxistalibre” en un artículo publicado en la revista *Contorno* en el que lamenta no haber militado en el peronismo, dominado por “prejuicios burgueses.”²³

Los últimos dos aparecen en el relato del espía lector de *Contorno* como verdaderos comandos, con armas y gases, en la ocupación (resistida por alumnos y padres) del Colegio Nacional Buenos Aires. Reseñadas las intervenciones en otras facultades, la

²¹ Ibid., pp. 5-6. El destacado es nuestro.

²² Ibid., p. 5. El juicio que se expone sobre Ortiz no parece, en el contexto, tan desatinado, ya que luego de una visita a la URSS en 1956, como parte de una delegación del Instituto de Relaciones Culturales Argentina - URSS (IRCAU), realizaría una serie de conferencias en universidades argentinas dando a conocer las bondades del sistema económico soviético. Por otro lado, sus posiciones izquierdistas, que lo llevaban a interpretar que la reforma social estaba intrínsecamente postulada y era indivisible de la Reforma de 1918, fueron el eje de los conflictos políticos que se iniciaron con la disputa laica-libre en Bahía Blanca y que terminaron con su renuncia al rectorado de la UNS el 29 de mayo de 1959. Sobre su experiencia como rector de la Universidad bahiente y sus interpretaciones sobre el reformismo ver Patricia Alejandra ORBE, “Entre la Reforma Universitaria y la revolución: análisis del discurso político del ingeniero Ricardo Ortiz como primer rector estatutario de la Universidad Nacional del Sur (1958-1959)”, *Segundas jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX*, Tandil, 28 y 29 de junio de 2007, disponible en www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/orbe.pdf.

²³ AE-AC, “El comunismo en la Universidad de Buenos Aires...” cit., p. 6.

“camarilla comunista” habría logrado sus objetivos con la instalación de Risieri Frondizi en el rectorado.

Una vez con todo el poder allí, los reformistas no convertirían la universidad en una casa de estudios, sino, por el contrario, habría pasado a ser un resguardo para adictos políticos y un cuartel desde el que se aniquilaba a los opositores internos. Mientras tanto, la agitación en la UBA habría sobrepasado todos los límites:

En 1958 alteró criminalmente el orden público, con el Rector Frondizi por las calles a la cabeza de las turbas. En 1961 fue la única Institución de la República que se agitó a favor de la Cuba de Castro con toda clase de tumultos y provocaciones e inclusive con un sedicioso acto de apertura de cursos presidido por el Rector Frondizi donde se hizo la apología más desenfrenada del castrismo.²⁴

El panorama que dibuja el informe satisface esa visión límite en la que los que no se identifican a sí mismos como enemigos en la cruzada que postula el documento resultan pusilánimes o han sido corrompidos por los verdaderos elementos peligrosos. Así, pese a que existe una mayoritaria “proforma” que se opone al clan marxista de Risieri Frondizi, los diversos intereses sobre los que el rector tiene potestad, sumado las evidentes conexiones que existen entre la “camarilla universitaria” y personalidades del gobierno nacional, terminan por alinear a los disidentes. Las presiones no resultan casuales sino producto del estudio: el patrón de penetración que se implementa en la UBA está inspirado, según el texto, en el empleado para comunizar la universidad de Pekín. La práctica habría consistido en ocupar cargos clave en la gestión de la institución y desde allí ejercer distintos tipos de presión que terminarían conduciendo a “...un silencio prudente o una conciliación lucrativa” por parte de las agrupaciones liberales o “seudodemocráticas” que dejan sin castigo las actitudes de descarado procastrismo que tienen lugar en el seno mismo de los consejos donde estos sectores podrían imponerse sobre el comunismo.²⁵

Para finalizar, se describen los puntos neurálgicos de la UBA que estarían dirigidos por funcionarios que, aunque no se reconocieran comunistas, operarían como tales, mientras que otros son dirigidos por personajes que sin empacho se definen como “bolches”. En adelante se enumeran individuos que, en las diferentes áreas actúan de manera orgánica con el “clan marxista” que conduce la universidad, de los que se describen en algunos casos las referencias de su formación comunista, el carácter público u oculto de su tendencia y otras variables que el texto considera relevantes.

La visión de que la lucha es por la supervivencia de la cristiandad se presenta como un argumento límite, sobre el que, efectivamente, no se pueden tolerar medias tintas. Estos informes representan tan sólo una forma de expresión sobre las características del anticomunismo que campeaba entre los militares argentinos.

Anticomunismo: propaganda, delación y pedidos de auxilio

Las diferentes alternativas de la política cotidiana dan, circunstancialmente, un tinte de visceral al discurso anticomunista; y ese contenido se ve en los panfletos que circulan entre los miembros de las Fuerzas Armadas. Por ejemplo, ya menciona Potash que la política sindical era un elemento privilegiado a la hora de exacerbar los temores

²⁴ AE-AC, “El comunismo en la Universidad de Buenos Aires...” cit., p. 7.

²⁵ Ibid., pp. 7-8.

sobre una presunta tendencia totalitaria del gobierno;²⁶ así, con la restitución de la CGT metropolitana, el 16 de marzo de 1961, un panfleto anónimo interpela al lector:

Sabe Ud. Quién ha gestado:
 Las crisis del Ejército...
 Las crisis de la Aeronáutica...
 Las crisis de la Marina...
 Las crisis del Poder Ejecutivo Nacional...
 Las crisis de la Suprema Corte...
 [...]
 La reacción antirreligiosa y procomunista...
 Piense!!!! es fácil deducirlo.²⁷

El llamado al levantamiento armado viene a ser consecuencia lógica de la situación que se plantea desde aquellos sectores de las fuerzas armadas que más presionados se ven por el fantasma comunista. Otro panfleto, en letras grandes ubicadas hacia el centro de la hoja llama la atención “ALERTA EJÉRCITO....!!!!” Y, a continuación, anuncia “La ‘cuña comunista’ ya ha sido puesta”, para luego expandir la misma lógica de abismo y repetir el llamado a las armas:

La patria está en peligro ante el avance rojo....!!!
 Despertad vuestras conciencias y emprended la lucha para no ver enrojecida la pureza de nuestro Pabellón Nacional.
 Miembros de las FF. AA..... Preparad vuestras armas en defensa de las libertades individuales y para que nuestro cielo no se vea oscurecido por la hoz y el martillo.²⁸

En la misma veta discursiva entra la figura del presidente Frondizi, pero sólo como instrumento de la penetración roja o del tirano prófugo. De este modo interpretamos el fragmento que reza: “El tirano prófugo, desde su guarida, ríe tranquilo. Su ‘aliado Frondizi’ ha conseguido derrotar a un militar de convicciones democráticas....!!!!”;²⁹ o aquel otro panfleto que recuerda la llegada del presidente a su cargo a través de un “pacto incalificable”; allí se señala que “otro triunfo ha conseguido el ‘representante del comunismo en la Argentina’”. Nuevamente Frondizi ha puesto en evidencia ser un ‘maestro en el arte de disociación’³⁰ Los militares reciben material que presenta al presidente como acólito de Perón, mientras que otros volantes lo hacen agente del comunismo internacional... En todo caso, como se señala en uno de los textos, lo que temen los anónimos autores es que parece evidente que “...un frente igual a Cuba se abrirá en nuestro país” a causa de la política pro soviética del gobierno, que es, en definitiva, el obstáculo para la consolidación del orden social; todo lo que de por sí, hace dudosa su legitimidad: “no se deje sorprender

²⁶ Robert POTASH, *El ejército y la política en la Argentina II. 1945-1962 de Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Hispamérica, 1985, p. 385.

²⁷ Biblioteca Nacional, Fondo Centro de Estudios Nacionales Subfondo Presidencia de Arturo Frondizi (en adelante FCEN) núm. 1657 - Panfleto “Sabe Ud. qué ocurrió en la ‘entrega de la CGT metropolitana’?...”, Circa marzo de 1961.

²⁸ FCEN, núm. 1657 - Panfleto “El Ejército ha sido dividido”, Circa 1961.

²⁹ FCEN, núm. 1657 - “Ciudadano...!! Abra los Ojos...!! el ‘Oso Ruso’ está cerrando su mortal abrazo a la democracia argentina....!!!”, Circa 1961.

³⁰ FCEN, núm. 1657 - Panfleto “Fuerzas Armadas atención..!!”, Circa 1961.

en su buena fe, en la ‘aparente legalidad de este gobierno’ se escuda en el mayor peligro para entronizar el comunismo en Nuestra Patria.”³¹

En definitiva, la tónica de los panfletos es de denuncia sobre el peligro totalitario, que sería alentado por Frondizi y Frigerio presentados indistintamente como comunistas o peronistas (en virtud del pasado izquierdista de Frigerio, y del “acuerdo espurio” con Perón como hito fundacional del desarrollismo), aunque la amenaza roja resulte ser el núcleo de los comentarios. Además de la denuncia, el discurso tiende a generar pánico frente al abismo. Esa orientación expresa aquel volante anónimo que se dirige puntualmente a la “mujer argentina”: ¿Ha pensado que sus hijos o nietos serán retirados de sus hogares, en su infancia, por la “República Popular” que se insinúa en nuestra Patria para vaciarlos de sentimientos y llenarlos de materialismo y odio?³²

En perspectiva puede parecer exagerada la tónica de las denuncias y los temores que se expresan en estos textos anticomunistas. Sin embargo, para los actores que consideraban a las Fuerzas Armadas como la garantía de pervivencia del orden político la situación revestía total gravedad. El llamado a las armas se convierte, dentro de esa lógica, en una forma de proteger ese mismo orden.

Efectivamente, las fuerzas armadas habían comenzado a modificar sus hipótesis de conflicto:

en el curso de los años 1958 y 1959 comenzó a difundirse en el Ejército Argentino la tesis de que el peligro mayor que podía enfrentar no era el de una guerra mundial que, en definitiva, se decidiría en el orden nuclear, sino el de guerras políticas contra guerrillas comunistas o contra la subversión extremista. Cundió, así, la tesis de un ejército alerta en el sentido político y con visión interna de los problemas militares. La tesis ya había sido desarrollada en forma más extensa por el Ejército regular francés. Poco después, el 11 de febrero de 1960, se firmó un protocolo por el cual el Ejército francés establecía en la Argentina una misión de asesores militares...³³

En apoyo de esa tesis estaban los Giales. Toranzo Montero y Carlos Rosas, que valoraban el minucioso análisis técnico que los militares galos habían hecho de la guerra revolucionaria, que con la novedad caribeña cobraba renovado interés estratégico. La doctrina francesa implicaba que “la contraguerrilla debe aprender de la guerrilla”, y que el soldado debía establecer contactos con la población civil, promoviendo reformas sociales aún contra los principios de propiedad y hasta la supremacía del poder civil.³⁴ Además de esa relación, los militares argentinos comenzaban a articular su formación clásica con entrenamientos antiinsurgentes en la escuela norteamericana de Panamá, que ofrecía mejores resguardos políticos, ya las prácticas de los europeos sufrían deformaciones que los terminaban poniendo fuera de la ley y pasibles de tomar opciones políticas totalitarias.³⁵ Estos tempranos contactos y estudios, se consolidarían años después entre los militares, llevando a cruentas experiencias políticas, muy caras para la sociedad argentina.

Pero en ese momento se agitaban los miedos al comunismo porque el impacto que había generado en la Argentina que la Revolución Cubana se definiera como marxista era real. A partir de entonces, los procesos y actores de la política local, fuera de los grados de simpatía que trasuntaran para el fenómeno cubano, pasaron a ser objeto de análisis por parte de quienes los veían como sospechosos apéndices de la política soviética. Es

³¹ FCEN, núm. 1657 - Panfleto “Ciudadanos”, Circa 1961.

³² Ibid.

³³ “Guerra revolucionaria y experiencia argentina”, *Primera Plana*, núm. 1, 13/11/1962, p. 7.

³⁴ Ibid.

³⁵ Ibid.

el caso del Alberto Daniel Faleroni,³⁶ activo anticomunista, que despacha dos informes analizando la situación política que impera en el país, centrando su atención en los movimientos de la izquierda local, a principios de 1961.³⁷ En el primero de ellos manifiesta la expectativa que existe frente a las elecciones de la Capital previstas para el 5 de febrero, “para las cuales se prevé una enorme cantidad de votos en blanco (el peronismo repudiará de esta manera su ilegalidad)”³⁸ mientras que el electorado comunista se volcaría hacia las fórmulas antiimperialistas y procubanas. La que más deliberadamente relacionada estaba con Cuba era la propuesta de Alfredo Palacios que se había manifestado públicamente solidario con el castrismo y para Faleroni era “...conocido como líder de la Revolución Cubana en la Argentina y sus concomitancias con el Comunismo son muy notorias en estos últimos tiempos, por influencia de los círculos pro-soviéticos que lo rodean...”³⁹ Ante la perspectiva públicamente reconocida del partido y el personaje que encabezaba la lista, no sorprende que un mes antes del proceso electoral fuera también sabido que el prohibido Partido Comunista había ordenado votar por el candidato del Partido Socialista Argentino.⁴⁰ Según el informe, el PSA ...se lanza a la gran “campaña” contra el imperialismo norteamericano, la Iglesia Católica, las Fuerzas Armadas, el Capital, etc., es decir, hace de punta de lanza del comunismo, y que éste, por su ilegalidad, no puede actuar electoralmente. Quizás algún día veamos a este P.S.A. volcarse y fundirse en el P.C.⁴¹

En efecto, los resultados de las elecciones para senador de la capital terminaron por ser un parámetro preocupante para los sectores más reactivos al castrismo. En esa oportunidad la candidatura del Alfredo Palacios se impuso ajustadamente por sobre la de la Unión Cívica Radical del Pueblo presentando como dato significativo una reducción de las proporciones del voto en blanco. Si en el pronóstico numérico Faleroni se había equivocado, las interpretaciones de que ese resultado significaba una vuelta más de tuerca hacia la izquierda en el panorama político fueron copando el horizonte discursivo. Dentro del PSA, los sectores moderados entre los que se encontraba el propio candidato evaluaban la victoria como un éxito del partido que se había personificado en uno de sus más emblemáticos exponentes; mientras tanto, los sectores de la izquierda partidaria interpretaban que era su línea la que se había impuesto. Esto generaba entre los sectores

³⁶ Faleroni era periodista y escritor en Rosario. A mitad de la década de 1930 se hizo militante del ideario aprista hasta ser el más importante de los promotores del APRA en Argentina, desempeñándose largamente como Secretario General del Partido Aprista Argentino. Durante el gobierno peronista trabajó en la subsecretaría de informaciones de la Presidencia de la Nación y en la agencia Telam. Tuvo una larga trayectoria en organizaciones anticomunistas. Entre 1953 y 1958 participó de diferentes congresos anticomunistas con informes sobre el comunismo en la Argentina y su infiltración en el peronismo y denuncias sobre el contrabando de drogas para financiar la infiltración comunista en el mundo libre. Hacia la década de 1960 se desempeñó como militante de la Acción Cristiana Ecuménica, con central en España, y fue asesor de la Escuela Nacional de Guerra, dependiente del Ministerio de Defensa Nacional, entre otras actividades. Ver: Leandro SESSA, “Sólo el aprismo salvará a la Argentina. Una reconstrucción de la militancia aprista en la Argentina a fines de la década de 1930”, *Apuntes*, Lima, Universidad del Pacífico, núm. 67, segundo semestre de 2010, p 54. En los documentos que estamos trabajando Faleroni señala ser delegado de la Confederación Interamericana de Defensa del Continente, FCEN, núm. 1657 - Alberto Daniel Faleroni a María Gisela de Kudascheff, 16/01/1961.

³⁷ FCEN, núm. 1657 - “Situación Argentina” Alberto Daniel Faleroni 16/01/1961 y “Confidencial: Los últimos acontecimientos producidos en la Argentina”, 16/02/1962; los informes están precedidos por sendas cartas de tono personal dirigidas a María Gisela de Kudascheff.

³⁸ FCEN, núm. 1657 - “Situación Argentina” Alberto Daniel Faleroni, 16/01/1961, p. 4.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ María Cristina TORTTI, *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda (1955-1965)*, Buenos Aires, Prometeo, 2009, p. 166.

⁴¹ FCEN, núm. 1657 - “Situación Argentina” Alberto Daniel Faleroni, 16/01/1961, p. 9.

más radicalizados la lectura de que se estaba consolidando por fin el verdadero “frente de los trabajadores” de contenido netamente clasista, conducido esta vez desde el Socialismo Argentino, integrando a los proscriptos comunistas y (sobre todo) peronistas, solidarios con la Revolución Cubana y en un abierto enfrentamiento con el sistema.⁴² Aparentemente insensible a la alarma que se generaba entre los acérrimos anticomunistas que iban viendo que los más catastróficos de sus presagios se estaban haciendo realidad, la revista *Che* del 17 de febrero titulaba sobre una gran fotografía del rostro de Fidel Castro: “Cuba plebiscitada en Buenos Aires”, para luego advertir: “¡Cuidado con los caballeros, Dr. Palacios!”.⁴³ Lo que podían percibir quienes se alarmaban con el resultado y el crecimiento del comunismo era un acercamiento entre la izquierda y al menos una parte de las bases del peronismo, que, a través de la experiencia de militancia conjunta, habían ido estrechando las distancias que los separaban y que hallaron en la legalidad del PSA un canal de expresión. Los simpatizantes del movimiento proscripto, por su parte, dividieron su participación entre el voto en blanco, algunas de las opciones neoperonistas (Resistencia Popular, Laborismo, Unión Popular) y el Socialismo Argentino.⁴⁴

Factor determinante en la crisis del gobierno de Frondizi, la presión política ejercida por el anticomunismo dejaba un margen muy estrecho para un gobierno que era sospechado de todas las desviaciones. Los gestos conciliatorios que proponía el presidente eran rechazados por los sectores más representativos de la oposición ya sea la UCRP o el peronismo, mientras que los minoritarios que entablaban diálogo con el presidente ponían el acento en cuestiones que preocupaban a Faleroni, como la violencia de las medidas represivas enmarcadas en el plan CONINTES. El temor que manifestaba el informe era que el magistrado se hiciera eco de los reclamos que recibía y eso redundara en una derrota del sector militar encabezado por Toranzo Montero, víctima de una campaña que se agitaba tanto desde los sectores liberales y nacionalistas como de los socialistas y comunistas.⁴⁵

Es que estos grupos tenían, según se explaya la comunicación del aprista, una política de medios de prensa muy sofisticada, que en el informe aparece analizada en un apartado subtulado: “Los entretelones del ‘castrismo’ en la infiltración periodística”.⁴⁶ Allí, se parte de un supuesto plan esbozado ya en Sierra Maestra por los revolucionarios cubanos “...sobre la necesidad de contar con una agencia periodística continental que propagase y exportase la rojiza revolución cubana...”⁴⁷ para comenzar a describir Prensa Latina dirigida por “elementos argentinos adictos al exdictador criollo Perón”: Masetti, Walsh, García Lupo. En la descripción de los mecanismos de infiltración Faleroni cita al periodista cubano Jorge Zayas, quien suelta su estilo y llega a permitirse un registro discursivo cargado de marcas de subjetividad que se arraigan en el lenguaje de barricada. De esa manera, la adjetivación política se basa en palabras tales como “bolchevique” para Ernesto Guevara, “rojilla” para la agregada cultural de la Embajada de Cuba en Uruguay, casada con Abel Alexis Latendorf, a su vez valorado como “ambicioso”, “iracundo” y también “rojillo”, “titoísta” es el “buen periodista” Luis González O’Donnell, “declarado

⁴² María Cristina TORTTI, *El “viejo” partido socialista...* cit., pp. 172-173.

⁴³ *Che*, Buenos Aires, núm. 8, 17/05/1961. Para ver un análisis de esta etapa de la revista y un balance de sus posiciones, ver: María Cristina TORTTI, *El “viejo” partido socialista...* cit., pp. 172-177.

⁴⁴ María Cristina TORTTI y Cecilia BLANCO, “El Partido Socialista Argentino y el triunfo de Alfredo Palacios en las elecciones del 5 de febrero de 1961: euforia y advertencias en la revista *Che*”, *Sociohistórica*, núm. 7, EDULP, 2000, p. 282.

⁴⁵ FCEN, núm. 1657 - “Situación Argentina” Alberto Daniel Faleroni, 16/01/1961, pp. 3-4.

⁴⁶ Ibid., pp. 12-18.

⁴⁷ Ibid., p. 12.

y convicto comunista” es Muñoz Unsain, “peligroso” el joven abogado socialista Roberto Pastorino...⁴⁸

El texto repasa los puntos que preocupan al anticomunismo cuando se habla de infiltración. Así es que de PRELA pasa a las publicaciones infiltradas: “Conducta”, del “falso intelectual” Leónidas Barletta, antes denominado “Propósitos” que había sido clausurado por comunista, de escasa circulación “pero dirigido a los círculos estudiantiles y a los ‘snobs’ o intelectualoides, izquierdistas o filocomunistas”. “La Vanguardia”, “hebdodomadario del partido socialista, fracción comunista-peronista, sin ninguna repercusión popular, y donde actúan (repetimos la simultaneidad de los nombres al servicio incondicional del eje de La Habana - Kremlin)...”. “El Popular”, “...donde escriben Selser, el comunista Ismael Viñas, y otros izquierdistas, en rara ‘melange’ con plumíferos nacionalistas-peronistas...”.⁴⁹ “Che”, dirigida por Pablo Giusani y en la que participan Susana Lugones, Carlos Bares, Héctor Cattolica y Carlos del Peral, según el informe expulsados de Tía Vicenta por comunistas, junto a los repetidos González O’ Donnel y García Lupo.⁵⁰ La ya mencionada “Usted”, que “hace apología a Nasser, como símbolo de su política futura: el llamado ‘tercerismo’ o neutralismo, que, sostiene, no es más que una complicidad con el comunismo internacional.”⁵¹

Zayas marca que no es casualidad la aparente diversidad de líneas políticas de las publicaciones:

Es digno de destacar que en la táctica comunista ordenada desde Moscú, vía La Habana, se contempla el surgimiento de hojas periodísticas de todas las tendencias políticas, pero coincidentes en el apoyo ideológico a la revolución castrista y en el apoyo... económico que reciben desde Cuba. Así, hay publicaciones definitivamente comunistas, otras son “integracionistas” o “neo-peronistas”, nacionalistas o liberales... sin contar con las que aparentemente son “independientes”...⁵²

Faleroni, finalizada la cita, realiza algunas precisiones: García Lupo es, para él, comunista y no fascista, no cree que Frigerio esté vinculado con estos grupos y destaca el olvido de la revista “Política Internacional” dirigida por el también candidato a senador por la Capital Jorge Greco, que procura introducir el castrismo en las FF.AA.⁵³

El panorama justifica el llamado del PC a votar por Palacios o Greco dentro de una lógica de subversión planeada en Moscú que, según el texto, preveía para 1961 movimientos de subversión en Laos, Argentina, Venezuela y Paraguay. También se especula sobre la unificación de los sectores de izquierda contra el gobierno, sobre la posibilidad de que Frigerio entablara nuevas negociaciones con Perón para las próximas elecciones, sobre una eventual radicación del líder exiliado en Brasil...⁵⁴

Además, el documento aborda el tema económico. Faleroni habla de la inflación y de las pérdidas en la cosecha del trigo, maíz y lino, señala los rumores de renuncia de Alsogaray (que no se haría efectiva hasta fines de abril). En cuanto a política internacional, expresa inquietud por la falta de un rechazo tajante al comunismo cubano por parte del gobierno. De esta manera, pronostica un vuelco hacia la izquierda revolucionaria o el giro hacia una

⁴⁸ FCEN, núm. 1657 - “Situación Argentina” Alberto Daniel Faleroni, 16/01/1961, pp. 13-14.

⁴⁹ Ibid., p. 14.

⁵⁰ Ibid., pp. 14-15. Carlos del Peral (seudónimo de Carlos Peralta) también aparecía mencionado en AE-AC, “El comunismo en la Universidad de Buenos Aires...” cit., p. 8, como de pública filiación comunista.

⁵¹ FCEN, núm. 1657 - “Situación Argentina” Alberto Daniel Faleroni, 16/01/1961, p. 15.

⁵² Ibid., p. 14.

⁵³ Ibid., p. 16.

⁵⁴ Ibid., pp. 18-19.

centro derecha “de orden y seguridad”, dependiendo del resultado de las elecciones de la Capital, que todavía no habían ocurrido, de las gestiones de Alsogaray en Europa, y de las instancias de diálogo entre Frondizi y los sectores políticos opositores para ampliar la base de sustentación del gobierno; apenas mencionada aparece la posibilidad de que la crisis del gobierno tuviera que ver con las Fuerzas Armadas.⁵⁵

Efectivamente, la cuestión cubana dominaba la opinión pública, y sus repercusiones en la política doméstica estaban presentes en todo tipo de análisis, desde los informes que comentamos, pasando por los periódicos, las revistas de sesudos análisis sobre la realidad política y las publicaciones humorísticas.⁵⁶ La actitud alerta de los anticomunistas sobre los alcances del comunismo en su versión americana tenía algún sustento en la omnipresencia de la cuestión. También, superando los límites de la mera representación, se veían refrendadas por las políticas de los cubanos en pos de consolidar simpatías por la Revolución en el resto del continente, que eran concretas. De tal manera es interceptada por los servicios de inteligencia y remitida al presidente, por ejemplo, la invitación que le enviara Leslie Rodríguez Aguilera, Secretaria de Relaciones Exteriores del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Enseñanza de Cuba, a Josefina Pessacq, Secretaria General de Confederación Argentina de Maestros en febrero de 1962.⁵⁷

La política exterior como revulsivo

Si el escenario político y los vaivenes de los diferentes espacios militantes preocupaban a los anticomunistas en general, las actitudes de Frondizi no les generaba ningún tipo de tranquilidad sobre la posición del país en el escenario de la guerra fría. La tesisura del presidente en materia de política exterior era uno de los elementos que más preocupaba a quienes lo observaban desde ese prisma. En esa materia el presidente procuraba actuar con total autonomía de las presiones internas y presentarse como un político principista; sin embargo, esta área de su política generaba tensiones que jugarían un importante papel en el desgaste de la imagen del gobierno.

Que la política exterior del gobierno desarrollista era “pro occidental y cristiana” había sido afirmado en muchas oportunidades por el presidente. Pero esa postura aparecía a los ojos de los críticos de Frondizi en tensión con las evidentes posiciones de independencia respecto de las propuestas norteamericanas. En la cuestión cubana y las alternativas que se presentaban ante ella se sustentaban férreamente los que acusaban al magistrado de duplicidad. En un ambiente político en el que no solidarizarse con Castro implicaba ser una suerte de agente del imperialismo yanqui y no combatir al comunismo significaba ser “fidelista”, las pretensiones de mantener cierta equidistancia no entraban en el marco de lo tolerable.⁵⁸ Por añadidura, la diplomacia norteamericana ejercía presión sobre el medio local influyendo en las divisiones entre las diferentes facciones de las Fuerzas Armadas.⁵⁹

Como elementos destacados de esta tirante situación están las posiciones argentinas sobre la Alianza para el Progreso según los términos propuestos por Kennedy, la postura de la Argentina en la OEA frente a la cuestión cubana y la reunión secreta que Frondizi mantuvo en Olivos con Ernesto “el Che” Guevara. Las tres cuestiones están relacionadas,

⁵⁵ FCEN, núm. 1657 - “Situación Argentina” Alberto Daniel Faleroni, 16/01/1961, p. 20.

⁵⁶ Por ejemplo, en la portada de *Tía Vicenta*, año V, núm. 175, del 21/01/1961 aparece como humorada un “Estudio lombrosiano de la cabeza de Fidel Castro”.

⁵⁷ FCEN, núm. 1656 - Circular núm. 3 a la Sra. Josefina Pessacq de Leslie Rodríguez Aguilera, 05/02/1962.

⁵⁸ Celia SZUSTERMAN, *Frondizi. La política...* cit., p. 172.

⁵⁹ Alain ROUQUIÉ, *Poder militar y sociedad política en la Argentina II (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé, 1994, p. 181.

pues en todas ellas está el trasfondo de la decisión del presidente de no ceder iniciativas sobre la política exterior a otro actor y de hacer jugar las tradiciones de autonomía que la Argentina había mantenido en la materia en combinación con los propósitos de su proyecto político y económico desarrollista. Si bien en la OEA los argentinos condenaron el comunismo, se ocuparon en establecer las relaciones entre pobreza y revolución: la forma de combatir el comunismo que proponía Frondizi consistía en alentar la modernización de la estructura económica de los países pobres.⁶⁰ Si ese era un elemento que tenía que acercar al país a las posiciones de la Alianza para el Progreso, en lugar de limitar las inversiones al plano de lo social, los argentinos insistían en que los fondos serían efectivos si en lugar de escuelas, hospitales y casas, como plantearan los norteamericanos en su propósito de realizar inversiones de visibles resultados para los pobladores más pobres, tendrían un impacto más determinante si se dirigían a obras de infraestructura y a la creación de industrias de base.⁶¹

Como otro gesto de autodeterminación, Frondizi propuso la mediación argentina para resolver los diferendos entre Estados Unidos y Cuba, pero éstos se hallaban en un punto álgido, poco menos de un mes antes del intento de desembarco de los anticastristas en Playa Girón. La propuesta de resolver por la vía pacífica esas diferencias generó críticas al presidente por proteger a un país comunista cuando el consenso anticomunista se volcaba hacia una solución armada con abierta participación norteamericana. Como forma de consolidar su vocación neutralista, Frondizi buscó fortalecer la relación del país con Brasil, por medio del tratado de Uruguayan a aunque este movimiento abrió lugar a más críticas, siempre en el sentido de influencias comunizantes en el gobierno.

Sin embargo, si algo faltaba para alimentar los recelos y generalizar las dudas sobre las convicciones occidentales y cristianas del presidente, hubo un episodio que desató el unánime rechazo del anticomunismo: el encuentro, que se dio en Olivos el 18 de agosto de 1961, entre Arturo Frondizi y Ernesto Guevara. A pesar de que la posibilidad de la entrevista había sido aprobado por la Casa Blanca y que el tópico giró sobre la voluntad de Frondizi de ser actor de una mediación, generó un profundo malestar entre las Fuerzas Armadas, la mayoría de cuyos cuadros se enteraron de la entrevista cuando el ministro cubano ya se había ido del país. El carácter secreto de la reunión fue efímero y al día siguiente apareció mencionado en la prensa, desviando la atención del público de los problemas internos hacia la política exterior.⁶²

Luego, en octubre, una operación llevada adelante por exiliados cubanos consistente en la publicación de unas cartas que relacionaban a funcionarios de la cancillería argentina con Cuba y que denunciaba planes que incluía la posibilidad de un golpe de estado castrista, despertó la alarma de los militares. No es que no se dudara de las cartas cubanas, pero su difusión se convirtió en un hecho político que, sustentado en la verosimilitud, cuando no necesariamente en la verdad, de las pruebas, exigió un tratamiento delicado por parte del gobierno. Sectores militares, que mostraban más sincera preocupación por un caso de tráfico de drogas que involucraba al gobierno de la provincia de Salta,⁶³ debatían, con marcada autoindulgencia, sobre la conveniencia o no de maniobras como la que tenía en vilo a la opinión pública; al menos eso es lo que exhibe un informe de inteligencia fechado el 11 de octubre de 1961:

⁶⁰ Alain ROUQUIÉ, *Poder militar y sociedad política...* cit., p. 182.

⁶¹ Celia SZUSTERMAN, *Frondizi. La política...* cit., p. 285; Alain ROUQUIÉ, *Poder militar y sociedad política...* cit., p. 182.

⁶² Celia SZUSTERMAN, *Frondizi. La política...* cit., pp. 286-287.

⁶³ “Irá un veedor a la Pcia. de Salta”, *El Litoral*, 11/10/1961, p. 1.

REUNIÓN.- La de generales de ayer, trató temas que estaban en la calle [...]. En el problema Cuba, se expidió desfavorablemente con respecto al gobierno Túrolo. Martijena, manifestó que a través de un oficial (Guerin) había tenido la presunción de que detrás de este episodio se habían movido Braden-Aramburu. [...] Discrepamos con el pensamiento del Presidente y de la camarilla frigerista, con respecto a Cuba, pero con mentiras o maniobras como estas, no vamos a ningún lado. Conseguiremos lo que no queremos. [...]

Opinión generalizada deseaba ver rotas las relaciones con Cuba. Naveiro, preguntó si el Dto. de Estado había opinado sobre la veracidad de los mismos. Túrolo dijo que sí. Entonces insistió, cómo era posible que aún no llegaran a poder del interesado. Debe procederse con más cautela para evitar yerros feos.⁶⁴

Cuando quedó probado que los documentos eran falsos y que la intención era conducir a una ruptura de relaciones diplomáticas con la isla, muchos sectores prefirieron interpretar que la maniobra tenía una cuota de verosimilitud suficiente como para empañar las desmentidas.

En tal contexto, el mantenimiento de la línea neutralista decidida por el gobierno casi que resultaba ser una provocación para aquellos que consideraban estar protegiendo a la patria frente al peligro rojo. Esto se valoraba así, aun cuando para dar garantías a los que temían por los vínculos del país con el comunismo, a fines de agosto el presidente había designado como canciller al reconocido dirigente conservador Miguel Ángel Cárcano indudablemente comprometido con el liberalismo político. Manteniendo esa posición con el propósito de salvar la unidad del sistema interamericano, sostener el principio de no intervención y defender la autodeterminación, la Argentina se opuso a sancionar a Cuba en la conferencia de cancilleres de Punta del Este en enero de 1962; la misma posición tuvieron Brasil, México, Chile, Bolivia y Ecuador.⁶⁵

Habiendo recibido evasivas cuando consultaban sobre la temática antes de la reunión en Uruguay, la reacción de los militares argentinos fue inmediata y virulenta. Luego de muchas reuniones y declaraciones, los militares exigieron al presidente algunas depuraciones, incluida la renuncia de Cárcano. El 3 de febrero de 1962, el presidente respondió con un encendido discurso pronunciado en Paraná en el que dijo asumir la responsabilidad de denunciar a “esos políticos que se presentan como apóstoles de la democracia en el ámbito mundial, pero que están empeñados en acabar con la democracia en su propio país”⁶⁶ y enmarcaba las presiones que recibía en una lectura conspirativa de la política mundial, según Frondizi, esos políticos respondían a una “...conspiración mundial de los elementos reaccionarios que se oponen a la liberación y desarrollo de nuestros pueblos...”⁶⁷

...repiten sus argumentos en distintas latitudes: ciertos órganos de opinión argentinos acusan a nuestro gobierno de ser instrumento de la diplomacia brasileña; algunos diarios del Brasil acusan a su gobierno de marchar a la zaga de la diplomacia argentina. En los propios Estados Unidos cierta prensa acusa de apaciguamiento al presidente Kennedy y también lo acusa de contemplar demasiado la posición de Argentina, Brasil y México. En todas partes, la misma dialéctica confusionista.⁶⁸

⁶⁴ FCEN, núm. 1657 - Informe varios temas, 11/10/1961.

⁶⁵ Celia SZUSTERMANN, *Frondizi. La política...* cit., pp. 287-288. Alain ROUQUIÉ, *Poder militar y sociedad política...* cit., pp. 184-185.

⁶⁶ *El Litoral*, 03/02/1962, p. 2.

⁶⁷ Ibid.

⁶⁸ Ibid.

Sin embargo, y a pesar de que el núcleo del discurso recuperaba una retórica antiimperialista que había dejado de usar tiempo atrás, Frondizi se desmarca de las generalizaciones al hablar del imperialismo, pues se ocupa de diferenciar al pueblo norteamericano y al presidente Kennedy de los verdaderos motores del complot:

Los arquitectos de esta conspiración son ciertos intereses agresivos, los mismos que combatieron a Franklin Roosevelt hasta su muerte, los mismos que se burlan de la concepción idealista y auténticamente democrática del joven presidente de los Estados Unidos; los monopolios que el ex presidente Eisenhower en su mensaje de despedida de enero del año pasado denunciaba como amenazas a la libertad y al proceso democrático del pueblo norteamericano.⁶⁹

Pese a la denuncia y declararse dispuesto a entregar la vida en defensa de la dignidad de la república, su actitud no generó los apoyos que esperaba. Los militares decidieron seguir presionando de diferentes maneras al presidente y la pulseada terminó con la ruptura de relaciones con Cuba el 8 de febrero. Un mes antes de las elecciones la situación política del presidente se encontraba en un punto de gran debilidad.⁷⁰

A modo de conclusión

El conjunto de fuentes que hemos analizado nos permite ver que había elementos que ejercían fuerte presión sobre la estabilidad del gobierno de Arturo Frondizi y que escapaban a la idea de que el clivaje peronismo-antiperonismo sea el factor que explique de manera unívoca las dinámicas de lo político. Los ejemplos que hemos relevado echan luz sobre cuáles eran las variables interpretativas que había del problema de la izquierda entre los sectores más anticomunistas, y la incidencia de esas lecturas sobre la institucionalidad. Las fuentes revelan que esa incidencia no se presenta solamente en un sentido potencial, sino que concretamente ponían en riesgo la estabilidad del presidente en su cargo y el funcionamiento del sistema republicano en su conjunto. Dicho en otras palabras, la interpretación de que el presidente Frondizi no hacía nada contra el peligro rojo fue un elemento de peso en la conformación del consenso golpista.

El peligro de un Golpe de Estado aparece de manera permanente (es decir no sólo recurrente sino constante). En una lectura rápida podemos decir que desde que asume Frondizi, sucesivamente, el primero es el del golpe “gorila”: sectores que se resistían, desde las elecciones de 1958, a la asunción de Frondizi como presidente y luego de asumido permanecieron ligados a actividades conspirativas, por considerarlo proclive al retorno de Perón. En segundo término está la idea de un golpe o insurrección peronista: los continuos episodios violentos de la “resistencia peronista” con todo lo que tenían de inorgánicos, sumados a la persistencia de Perón y sus delegados en mantener vigente la violencia como opción, al menos en el terreno de lo discursivo, tornaban creíbles las perspectivas de una acción retornista o la famosa hipótesis de un giro a la izquierda en las tácticas del movimiento proscripto. El tercer riesgo, y sobre el que hemos centrado nuestro trabajo, surge como una oleada de pánico cuando se inaugura una nueva vía hacia el socialismo en Cuba. A partir de allí, lo que hubiera podido tener que ver con el país insular o con las diferentes variables del peligro rojo generaría inmensos niveles de tensión en las filas

⁶⁹ *El Litoral*, 03/02/1962, p. 2.

⁷⁰ Celia SZUSTERMAN, *Frondizi. La política...* cit., pp. 294-295; Alain ROUQUIÉ, *Poder militar y sociedad política...* cit., pp. 185-186.

castrenses, y lo que se ve es el incremento de la presión que sobre el punto se generaba; aún si estos temores poco podían tener que ver con peligros certeros de revolución social.

La jerarquización de este tercer elemento entre los balances explicativos de la inestabilidad política durante la presidencia de Arturo Frondizi, es una tarea que la historiografía política argentina tiene aún pendiente. La intolerancia anticomunista se trata de un fenómeno con raíces explicativas supra nacionales que se enmarca en el delicado equilibrio de la guerra fría, pero que presenta particularidades propias del escenario doméstico. De la adecuada valoración del peso de estas lógicas en la política argentina se podrán desprender nudos interpretativos que permitan definir más adecuadamente muchas de las políticas promovidas por sectores que tienen en el miedo su punto de partida para la intervención.